**Un par de palabras**

Rolando Tinoco,

“ese humor reflexivo y crítico

tras el cual se oye latir el corazón”.

de Heinrich Böll

Buenas tardes a todas y a todos. Agradezco de corazón a quienes me invitaron a hablar este día, no por ellas y ellos, sino como una de ellos: estudiante del posgrado, una alumna de Rolando Tinoco. Expresamente, Toño me dijo así: “dices unas palabras bonitas *pa´l* Rolando”, así que eso es lo que intentaré.

Maestro Rolando Tinoco, maestro no como docente, ni etimológicamente como “el que guía”, “el que más sabe”, sino por irreverente, porque te negaste a obtener otro grado académico solo por “el deber ser” con todo lo que esto implicó; así, maestro Rolando Tinoco, he aquí algunas palabras bonitas para ti:

Florecita

Lunita

Agüita

Pajarito, pajarito

¡Ay, qué difícil elegir palabras bonitas para ti, porque no puedo ver tu expresión aprobándolas o no… ahora que ya no estás me pregunto ¿Qué es lo “bonito” para Rolando?, ¡seguramente lo bello! Entonces, ¿qué es algo “bello”?, ¿quién y por qué dijo que lo bello es bello, con qué intenciones? ¿qué es la belleza?, ¿cómo ha cambiado la idea de la belleza históricamente y cómo resignificaste sus cánones en tu gusto lingüístico desde tu propia masculinidad? Porque, además, lo que llamamos bonito nosotros hoy y aquí, puede que para ti, que estás en un lugar que no sabemos cómo es, sea tan bonito que lo que te digamos ya te carezca de ese sentido. Así que, “leyendo entre líneas lo no dicho una vez dicho lo dicho”, aquí te van otras palabras, a ver si te parecen mejores:

Aura

Horno

Ángel

Música

Café humeante

Coca cola

Pantalla plana de 72, no 83, no, bueno, mejor de 325 pulgadas, ¡lo último!

¿Qué te parece, estas palabras sí serán música para tus oídos en el más allá donde te encuentras?

Rolando Tinoco Ojanguren, cómo deseo que hoy nos escuches y sepas que, aunque queramos, quienes fuimos tus estudiantes nunca te olvidaremos, porque entre tus andamios y a punta de tu “espada del augurio”, entre risa y alegría nos volvimos “miserables”, porque con ellos nos cuestionaste y empujaste a deconstruirnos hasta que perdimos el sentido (del "deber ser", claro). Nos incomodamos al “ver más allá de lo evidente”, nos sacudimos no solo en lo intelectual, sino en todo ámbito de nuestras vidas; fuimos conmovidos. ¿Cómo nos reconstruimos después de ti? Seguramente desde lo alto o lo profundo del lugar al que te fuiste a vivir, lo podrás ahora mirar…

Yo, por ejemplo, a la luz de tu impulso pude reconocer mi reflejo en el espejo, me di cuenta de lo valiosa que soy y hoy, desde mi trinchera, procuro develar esas “estructuras estructuradas y estructurantes” que se imponen desde los discursos de poder en todo libro que edito para grandes o chicos… Estoy segura que así más o menos es por cada persona que hiciste reír con tus potentes ironías. ¿Te das cuenta, Rolando? ¡pronto dominaremos al mundo!

Regresando al punto que me convoca, las palabras bonitas, aquí tengo un par para ti, las mejores que encontré en el diccionario:

Gracias

Maestro (etimológicamente hablando)